

Desde la mañana, la muchedumbre recorría las calles de París donde murallas al Kaiser Guillermo II, que acababa de abdicar: tres días después, el armisticio de Compiègne pondría fin a la Primera Guerra Mundial, la hoguera más atroz que había presenciado hasta entonces la humanidad. En un pequeño departamento del 201 del boulevard Saint-Germain, un multitudinaria imaginó durante algunos momentos que aquellos gritos callejeros le cubrían del destino. Se equivocaba: porque en realidad Wilhelm Albert Vladimir Alexandre Apollinaire de Kostrowitzky —Guillaume Apollinaire, en la versión reducida de su nombre regio que había elegido para vivir— nada entonces por segunda vez, y para siempre.

Cinco años después de esa tarde del 9 de noviembre de 1918, se sabe que la singularidad de Apollinaire destrozó todas las comparaciones. Juan Baulista Indurkín del Dada y del surrealismo es también el último heredero de la marcha tradición simbolista; el precursor de las investigaciones límites del lenguaje, pero también el guardián de mil años de cultura en la poesía de Occidente: no existe perfecto entre la última batalla que libraron los buscadores de la esencia del siglo XIX y el interés perdurable que desde el dadaísmo propendieron los confederados al aplique.

Nacido en Roma el 26 de agosto de 1888, Apollinaire viene al mundo bajo el signo de la aventura. Su padre es Francesco Flugi D'Aspermont, hijo del mariscal de campo de Fernando II, rey de las Dos Sicilias: condenado a la carrera militar, la vida cómoda y galante de los oficiales de buena familia lo lleva a Roma, ya suarentón, donde iniciará una aventura con Angèle Alexandrina Kostrowitcha, hija de un capitán ruso, cuartidore d'honneur de capot y apodo del Papa Pio IX. Pensamiento desde la infancia del Convento de las Damas del Sagrado Corazón, Angèle se opone tempranamente a los designios familiares: cuando conoce a Francesco, hasta tiempo que las religiones habían ya desamparado de sumarlo a sus filas. A pesar de vivir con ella algo más de cinco años, el matrimonio oficial no reconoce a ninguno de las dos hijas que produce esa relación (el segundo sería Albert, nacido también en Roma dos años después que su hermano, y suerte que su madre); Apollinaire daría pábulo, años más tarde, a una leyenda sobre ese desamor: según ella, la apasionada Angèle habría tenido amores simultáneos con un Príncipe de la Iglesia (de quien sería hijo el poeta: una célebre caricatura de su amigo Pablo Picasso —An Sainteté Apollinaire— immortalizada en un retrato). Si se piensa en la disipación con que Angèle gastó sus años en los casinos y las variaciones sorpresas, luego de separarse de Flugi D'Aspermont, la historia no parece disparatada.

Viajante del sur de Alemania cuando apenas había dejado de ser un adolescente (quedará perdurable testimonio de esa aventura en las *Antares*, una saga de nueve poemas que integran *Alphabète*), Apollinaire se sumerge en París junto con el siglo. En el tiempo de sus primeros amores (Lidia de

ANIVERSARIOS

Noviembre 9, 1918

Muere Apollinaire

Lidia, una bella judía sefardita; Annie Playden, una gobernanta inglesa por quien cruzará varias veces —en vano— el Canal de la Mancha) y de sus vagabundos ridículos en la Bolsa y en diversos bancos. La desventura amorosa y la estrechez económica no abastan, sin embargo, para convencer la alegría, la explosión técnica del lenguaje, y nada podía derrotarlo.

Durante la primera década del siglo accede al periodismo, compone sus primeras obras críticas —dejó una vasta serie que aún no ha podido ser identificada por completo, dado los diversos académicos que usó—, cultiva la amistad de Picasso y Max Jacob, se encuentra siempre en forma desdichada, funda numerosas revistas literarias —y colabora en otras—, comienza su actividad de crítico y, juntamente en 1910, publica *El Hierro y la Cía.*, un libro de relatos cuya cotización libérrica poco sus inasverda.

Al año siguiente, con ilustraciones de Raoul Dufy, aparece *Le Bérurier* en *Conte d'Orphée*, y es encarcelado por error a causa del robo de La Gioconda del Museo del Louvre, una experiencia que lo marcará duramente. El 20 de abril de 1912, el poeta descargará el golpe de gracia sobre el ejército.



El profeta del surrealismo.

to de sus detractores: ese día sale de la imprenta *Alphabète*, libro colectivo de toda su experiencia poética hasta esa fecha y una de las más bellas de la poesía de este siglo.

Para entonces, su actividad se ha extendido hasta cubrir ya todo el horizonte de París: promotor y primer crítico ávido del movimiento cubista, celebrador de los esplendores del tiempo nuevo, Apollinaire es el centro de todo lo que pasa o se mueve en la ciudad (que era por entonces el centro de cuanto pasaba en el mundo). Ese período de explosión —al verano que no acababa jamás— es interrumpido por la guerra: el poeta es movilizado y el 17 de marzo de 1916, a las cuatro de la tarde, una coquilla de granada lo tiende en la cama, mientras reposaba en una tinchera leyendo el *Mercure* de Franco. Treponado luego de dos meses, para agosto Apollinaire está otra vez en París, visitando los cafés con su gran vendaje en la cabeza.

Dos años después, cuando las crónicas de los diarios debían informar sobre su muerte, se encontraron con un catálogo obscuro: una obra poética desconocida (más de 600 páginas requerirán en la edición de la *Pléiade*); una insólita pieza de teatro (*Los muelles de Tiflis*, donde en la luz que se escribe por primera vez el término *surrealismo*); dos novelas breves (*Le Poète assassiné* y *La femme assise*), e incontables relatos, críticas y ensayos, integran el cuerpo perdurable de ese volador. Hecho por la "gripe española", a los 30 años, cuando trabajo aceptar que ese gigante haya ocupado una vida tan breve, hostigada además por accidentes y gemas económicas.

Desempeñado en general por las mujeres, Apollinaire llega a suerte finalmente con Jacqueline Kell, una modelo de pintora con la que se casa el 2 de mayo de 1918, en la iglesia de Santo Tomás de Aquino, con el padrazgo de Pablo Picasso y Ambroise Vollard. A comienzos de ese año, el convaleciente poeta había sufrido los embates de una congestión pulmonar: cuando la gripe lo tumba, apenas comenzado noviembre, ya no tiene fuerzas para oponerle. El puente entre el pasado y el futuro, la exclusión de un mundo que él vio en movimiento como nadie, la silenciosa ecuación dinámica entre la aventura y el orden, se hallan raramente en su momento: termina la Primera Guerra Mundial; en los Estados Unidos se implanta la ley seca —el país al apron del gangsterismo—; la revolución bolchevique cumple un año triunfal; los terremotos devastan la lejana China. De un año para el otro, Oswald Spengler publica *La decadencia de Occidente*; el arquitecto Walter Gropius inaugura en Weimar la Bauhaus, y los alumnos de un maestro profesor sumo —Pierluigi de Sussure— reúnen sus diversas conferencias para edificar las bases de la nueva lingüística.

Apollinaire muere en el medio de la tormenta: adornado por los fuegos artificiales del Armisticio, su cuerpo se rodea con una fiesta. Parece lógico: él había fundado sobre la tierra el reino de la poesía, como celebración de todo lo viviente. Y ni en muerte podía desmoronarse sus fundaciones. *

Foto: G. Kell - November 1918
Indurkín - Apollinaire

156

3 de noviembre de 1948, N° 206, 400

Noviembre 9, 1918 muere Apollinaire. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Noviembre 9, 1918 muere Apollinaire. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile